



Anna Goryachova como Carmen en Londres

Foto: Bill Cooper

Ópera en Inglaterra

por Eduardo Benarroch

Carmen en Londres

Febrero 6. Hoy en día los directores de escena son imparables, no se contentan con hacer disparates con sus producciones, pero también se entrometen con la música. El último caso es el talentoso **Barrie Kosky**, un director australiano de creciente fama europea, que se autocataloga como un *Gay Jewish Kangaroo*. La ópera de Georges Bizet no tiene nada de cómico: es una tragedia. La novela de Prosper Mérimée concentra la acción alrededor de Don José, pero la ópera la concentra alrededor de Carmen.

La “nueva versión original” editada por Michael Rot descuartiza la acción y deja los pedazos esparcidos por la escena. ¿Usted alguna vez pensó que *Carmen* era una obra de cabaret? ¿No? Pues entonces aquí está su oportunidad para ver algo que poco o nada tiene que ver con una de las obras más populares del repertorio. Si seguimos así, pronto habrá una “versión original” de *La traviata* y otra de *La bohème*, con acciones de cabaret similares.

Kosky es un director de talento, pero uno que no puede con su genio. Es tan devoto del cabaret que se descontrola y lo introduce en toda oportunidad que puede. Eso quizás sea tolerado en Alemania, pero fuera de ella el público es muy diferente. Cabe destacar que en esta versión no hay diálogos (por lo tanto, no es *opéra comique*), y que la acción es narrada a través de altoparlantes en francés por una voz de mujer que desea ser seductora pero que en realidad pone los pelos de punta. Carmen aparece vestida de gorila, es realmente cómico, pero ¿qué nos quiere decir Kosky con esto? ¿Que Carmen ha sido muy estereotipada en el pasado y que él quiere romper los moldes?

Este espectáculo funesto no tiene nada que ver con *Carmen*, ni escénica ni vocalmente. Otro error garrafal de un teatro que es muy desigual con lo que presenta. ¿Recuerda el lector a una cantante llamada Deborah Voigt? La Voigt era una cantante excelente, pero antes de cantar *Ariadna auf Naxos* en la Ópera Real su contrato fue cancelado por no tener la figura para el rol. Éste fue el comienzo de la barranca abajo, y ahora muchos teatros se cuidan de que los directores de escena no rechacen a cantantes por no poseer la figura.

Anna Goryachova tiene la figura y la actitud ideales para el rol, pero lamentablemente su voz no goza de los mismos atributos: su fraseo fue deficiente, su francés mediocre (todos los cantantes fueron culpables de esta deficiencia) y su entonación variable. **Francesco Meli** fue ya en el papel una elección más que discutible para Don José. Su voz es dura, con pocos matices, y su francés, deleznable. **Kristina Mkhitaryan** asumió el rol de Micaëla vestida de colegiala, pero con voz pesada. Quizás la peor falla de todas fue la de confiar el rol de Escamillo a **Kostas Smoriginas**, que tiene, quizá, la voz para cantar medio Escamillo, porque graves no tiene. Además, hacerlo como figura *gay* es una ofensa a la comunidad *gay*. En esta debacle operística que asesinó a la obra que conocemos y amamos (si bien tiene aderezos que no son originales) sólo hubo una figura que rescató algo. **Jakub Hruša** dirigió la orquesta de la casa con delicadeza y sonidos claros, aunque la acción fue deshilachada. ¿Cómo se atreven?

From the House of the Dead en Londres

Marzo 7. Una de las obras menos conocidas del compositor checo Léos Janáček, *Z mrtvého domu* (*De la casa de los muertos*) recibió su estreno en un teatro que no se caracteriza por presentar novedades. La obra trata con el ambiente brutal de una cárcel en un lugar lejano en Siberia, pero este mismo lugar da pie a la ternura. Los personajes, a pesar de ser brutalizados, exhiben signos reconocibles de humanidad y compañerismo. Al menos eso ha sido hasta ahora en todas las producciones que he visto de esta obra.

Krzysztof Warlikowski pertenece a la generación de directores de escena a los que les encanta apartarse de la obra; para él la obra sirve para proyectar sus propios temores e ideas a medio cocer. En una prisión —ubicada posiblemente en Estados Unidos— los



Escena de *From the House of the Dead* en Londres

Foto: Clive Barda

actores juegan al básquetbol, la brutalidad del sistema se contagia a los prisioneros, y no queda títere con cabeza. Eso crea un ambiente que poco o nada tiene que ver con la obra de Janáček. Es una pena, porque el público de Covent Garden pudo haber visto una obra muy original y aprendido de ella.

La obra requiere un elenco grande y también *Personenregie* muy detallada. El elenco satisfizo, pero las marcaciones individuales dejaron baches muy grandes que son inadmisibles hoy en día. ¿Cómo es posible que una de las figuras principales, la del único prisionero que es liberado durante la ópera, porque es un prisionero político, pase desapercibida? Y, en especial, ¿cuando este rol es interpretado por un actor cantante de la talla de **Willard White**? Dicho prisionero, Alexandr Petrovič Gorjančikov, es el único contacto que tienen los demás con el mundo exterior, pues el resto se quedará en este Gulag, como hombres fallidos pero enteros, como seres humanos. **Štefan Margita** interpretó a un Luka Kuzmič taciturno; **Nicky Spence** fue el abierto homosexual Nikita; **Alexandr Vassiliev** el acomodaticio director de la prisión. El veterano pero siempre eficiente **Graham Clark** brindó una de sus excelentes creaciones como Antonič, y **Pascal Charbonneau** hizo de Aljeja un personaje abusado por el resto. **Johan Reuter** como Šiškov exhibió una voz cálida y feroz al mismo tiempo, y en general el resto del elenco tuvo la calidad requerida. Una pena, porque la *régie* los dejó muchas veces a la deriva.

Al podio estuvo **Mark Wigglesworth**, un director que conoce a este compositor de adentro hacia fuera, lo cual se reflejó en una lectura de gran calidad. Hay momentos muy bellos en esta partitura y Wigglesworth los trató con dulzura. Si sólo el *régiisseur* hubiera hecho lo mismo...

Salome en Londres

Enero 30. La obra que escandalizó al Emperador de Alemania Guillermo II y que le permitió a Richard Strauss construir su casa en Garmisch (donde vivió hasta el final de su vida), es una obra difícil desde el punto de vista estético. ¿Cómo encontrar una soprano con voz de Isolde que tenga un cuerpo de jovencita? Hoy más que nunca los intendentes de teatros se hacen esa pregunta y los resultados son, por así decirlo... variables.

Nadie se hubiera preguntado en los años 60 si Birgit Nilsson tenía el cuerpo para el rol, pero hoy lamentablemente mucha gente en posiciones clave se hace esa pregunta innecesaria. Entonces, esos mismos estarían contentos con **Malin Byström**, pues tenía la figura. Pero Byström es una cantante variable, y canta muchos roles que no debería. La suya es una voz que comunica muy poco, pero paradójicamente sirve bien a este rol tan ambiguo.

David McVicar creó una producción nada memorable, más bien tradicional y con pocas ideas, pero al final, en la de la danza

de los siete velos, despierta y produce una serie de escenas que dejan al público pasmado. Salome entra en varias habitaciones (que representan distintos periodos de su vida) que se mueven de izquierda a derecha. En la primera, se la ve como niña. Herodes le regala una muñeca. En la segunda, Herodes le regala vestidos, y así sucesivamente hasta la violación. Es una escena terrible, que hoy se ve en tantos lugares por el abuso de las mujeres por hombres en posiciones de poder.

En esta producción que representa decadencia y brutalidad se necesitan cantantes actores de peso, y los hubo. **Michaele Schuster** fue Herodias, una mujer harta del placer y de todo; **John Daszak** fue un Herodes facineroso, impredecible, asustadizo pero tremendamente peligroso; **Michael Volle** fue un Jochanaan inmenso —quizás demasiado para esta producción—, de voz clara y fraseo distinguido, y por una vez hubo un Narraboth que pudo estar de igual a igual con sus colegas, **David Butt-Philip**, un tenor con promesa.

Esta producción, ya vista en 2008 en esta casa, contiene elementos de mucha valía y por eso valió la pena la reposición, con este elenco de peso. El joven **Henrik Nánási** dirigió a la excelente orquesta hasta los más recónditos recovecos sonoros de esta rica partitura sin cubrir a los cantantes. Después de todo, el mismo Strauss aconsejaba: “dirija Salome como si fuera música de hadas de Mendelssohn”. ●



Malin Byström (Salome) y John Daszak (Herod)